

El camino de la heroína, en las fronteras de la hipermedia

Tomás Stiegwardt⁽¹⁾ y Gabriel Los Santos⁽²⁾

Resumen: En este ensayo se pretende profundizar en el eje de la temática planteada en obras anteriores, es decir, la heroicidad femenina en la narrativa, incluyendo además de la ficción, una serie de hechos de orden social mediatizados por las noticias. Para ello se propone un recorrido sinuoso y diverso en el que se busca identificar cómo y en donde han comenzado a colarse, a veces sutilmente y otras con amplio despliegue, algunas tipologías de heroísmos –aunque sean de intención mínima– que interpelan a la sociedad desde espacios no convencionales.

Con cuatro volúmenes editados y más de 70 textos sumados a esta aventura de investigación, la temática ya ha encontrado su lugar en el ámbito académico con derecho propio. Corresponde entonces, analizar y observar en qué medida se han infiltrado estos y otros estudios en la sociedad.

Por ello presentamos una visión que, a la vez amplia y limitada, conserva la intención original de referirse a la narrativa pura en las diversas áreas en que ésta se refleja, pero con el condimento de estar anclada en la mediatización de hechos reales por protagonistas sociales de otros campos. Desde la perspectiva idealizada de las bases que fundan o promueven un determinado tema, conocimiento, planteo o argumento, pudiera parecer acaso escasas las acciones que se viven en lo cotidiano del campo social. Sin embargo, la realidad se nutre de las excepciones y datos anómalos, pequeñas perlititas que se filtran desde y hacia diversas formas de narración que fluyen biunívocamente y en forma cada vez más acelerada generando una interacción en donde la realidad y la ficción se interpelan mutuamente. La temática en sí misma pareciera ser interminable y presenta, a cada momento y en todo lugar, nuevos desafíos de investigación y análisis, y pareciera por momentos presentar cambios en forma tan veloz, que hasta se corre el riesgo de quedar retrasados con respecto a determinados hechos sociales.

Desde una copa del mundo del fútbol en donde las mujeres de los jugadores de la selección argentina coparon literalmente el centro de la cancha con una libertad jamás imaginada (pensemos que se trata de Qatar, un país con una cultura que asigna un lugar muy específico a la mujer en su sociedad) y que ha cambiado en parte, la forma del relato de los vínculos y las relaciones, e incluso las obligaciones y mandatos respecto a un mundo inventado y sostenido por un pensamiento machista, fuertemente cargado con imperativos del patriarcado e histórico refugio de lo que se ha considerado históricamente como masculino. Por otro lado, la ficción en las películas, series y cómics, devuelve una cantidad impensada tiempo atrás, de personajes femeninos cada vez más amplio, diverso y contradictorio, lo cual demuestra la potencia del cambio de paradigma, o al menos su importancia y relevancia en la sociedad actual.

A través de este texto, en donde se sobrevuelan diversas aproximaciones y miradas, desde la mitología clásica, la creación de personajes de superhéroes de la historieta hasta las nuevas heroínas tanto ficcionales como reales, más o menos involucradas en forma directa en el cambio, o como emergentes del signo de los tiempos, en este Sitges particular, el momento histórico, en que los cambios suceden.

En esta hibridación entre ambos campos (la realidad mediatizada por la información circulante, a lo que llamamos la *hipermedia* y los procesos de transformación social, se encuentra el valor de esta serie de ensayos que buscan un punto en común, una zona de análisis y proyección para las futuras narrativas, allí en la frontera de la hipermedia.

Palabras claves: Heroína - Hipermedia - ficción - mediático - femenino - no ficción.

[Resúmenes en inglés y portugués en las páginas 40-42]

⁽¹⁾ **Tomás Stiegwardt:** ilustrador, cineasta, guionista y académico. Licenciado en Diseño (Universidad de Palermo), Profesor egresado de la Escuela Nacional de Bellas Artes y Realizador de Cine y TV de la Escuela Superior de Cinematografía. Gana las becas Subiela, Ibermedia y UP. Obtiene numerosos premios de guion y dirección y gana el Fondo Nacional de las Artes 2018. Su proyecto Diablillos Estelares es premiado en Expotoons y por el Gobierno de la Ciudad y es invitado por Dreamworks a Los Ángeles (USA). Diserta sobre cine y creatividad en Columbia College de Chicago y la University of Illinois at Urbana-Champaign (USA). Escribe papers sobre creatividad y arte. Enseña realización de cine, guion y producción en la Universidad de Palermo.

⁽¹⁾ **Gabriel Los Santos:** es académico, dramaturgo y cineasta. Licenciado en Enseñanza de las Artes Audiovisuales y Técnico Superior en Puesta en Escena. Estrena obras de teatro en España y Argentina. Gana *Proteatro*, *Fondo Nacional de las Artes*, *Opera Prima de INCAA* y recibe el apoyo *Instituto Nacional de Teatro*. Obtiene premios en Cuba y Argentina. Expone su material audiovisual en la *Columbia College de Chicago* y la *University of Illinois at Urbana-Champaign* (USA). Jurado en INCAA para “*Concurso Federal de Desarrollo y Producción de Series Cortas*”. Enseña Cine y Pedagogía del Diseño. En la Universidad de Palermo, Gabriel es Director del Área Audiovisual de la Facultad de Diseño y Comunicación.

*“La masculinidad es una estructura basada en un pacto,
que es violento por definición”*

Rita Segato

Para este ensayo (el quinto de la serie que hemos tenido el honor de coordinar, curar y publicar) nos hemos tomado algunas licencias, pequeños deslices dentro del mundo

académico, y en este sentido, los ejemplos e ideas planteadas contienen ciertos aspectos ligados al costumbrismo, a lo cotidiano y popular.

Se nos disculpará entonces cierto localismo en el abordaje de esta temática, que venimos desarrollando desde hace cinco años en todos los frentes posibles.

Y es que para sumar incertidumbres a un tema ya de por sí plagado de matices, la realidad social nos arrastra hacia espacios de comunicación y comunión que, a veces, incluyen el campo de lo popular y en apariencia, lejos de la estructura de la intelectualidad y la academia. Y es que, quienes co-dirigimos esta línea de investigación somos también argentinos y este tomo está siendo escrito entre el año 2022 y el 2023, en periodo de copa mundial de fútbol.

El fútbol que vale es el que uno guarda en el recuerdo

Roberto Fontanarrosa

Y fue hace muy poco que el fútbol tomó el alma colectiva de todos los involucrados (incluso de quienes no tenemos el hábito de ver o conocer de este deporte) y la desbordó de emociones, alegrías y porque no decirlo, infinitas contradicciones.

Pero lo relevante de esta intromisión de un hecho cuasi fantástico en el mundo ordinario, puede a veces, dejar huellas que por mínimas que sean, marcan la constancia de sucesos que hacen que aquello se transforme en extraordinario. Nos referimos no a los goles en los partidos, ni a la atajada de PlayStation del arquero de la selección argentina, el “Dibu” Martínez sino a una serie de sucesos que no pasaron desapercibidos y que conforman una nueva coreografía del entorno futbolístico. Nos referimos a las mujeres, esposas, novias, hijas o amigas de los jugadores, incluso la cocinera del plantel futbolístico de la selección argentina, una de las personas más abrazadas luego del partido por el propio ídolo y campeón del mundo, Lionel Messi.

La presencia en la cancha, durante los festejos de la final de Antonella Rocuzzo, esposa del jugador estrella Lionel Messi y él mismo viendo jugar a sus hijos como cualquier padre en una plaza de un barrio, ha dejado la traza de una integración nunca jamás vista en la historia de este deporte (y eventualmente de la mayoría y en todo el mundo) normalmente plagado de machismos.

“Este ritual de la masculinidad permite afirmar un tipo de idea de lo que es ser hombre en una cancha. Esa identidad futbolística se afirma degradando y humillando al otro, mediante banderas o cantitos que hablan del sometimiento sexual. Así, animo ‘como macho, convirtiendo al otro en un puto’. En esa disputa, la mujer no entra. Fue invisibilizada históricamente de diferentes modos. No dar cuenta de las mujeres como hinchas, dirigentes, socias y jugadoras también es violencia machista” - Verónica Moreira, entrevista para TELAM, 2022

Claro que, para un intelectual o activista formado en el desacuerdo y la lucha, esto podría parecer bien poco, y quizás en términos ideales, así lo sea, pero la naturalización de la pre-

sencia femenina en un nicho conducido, y autoproclamado como zona de machos, solo se puede entender en el marco de una posibilidad cierta de nuevos paradigmas sociales. Es así como es posible que para muchos solo se trate de una formalidad de una selecto y minoritario grupo de personas, no deja de configurarse como una representación social que subvierte y reinterpreta una cultura en donde ese espacio ha estado reservado durante casi una centuria al macho, al hombre apasionado por su equipo más nunca a su familia y menos aún a sus esposas. Habrá tiempo más luego de preguntarse qué pasa con las enormes diferencias con el fútbol femenino, las desigualdades de los pagos, en la promoción y en la expectativa de éxito. Por ahora, baste mencionar que ha sido, al menos para los argentinos (y por un tiempo limitado), una rara señal de integración y validación.

Se ha abordado y construido esta línea de investigación basado en la diversidad, la multiplicidad de miradas, el abordaje amplio y plural e incluso la contradicción en cada uno de nuestros cuatros tomos anteriores. Sabemos que para algunas personas este hecho podría incluso parecer tibio como muestra de cambio social y débil como paradigma de cambio y sin embargo el símbolo que contiene, bien podría ser de un poder inimaginable.

Pues cada acto simbólico es un mojón en un largo camino cuyo final desconocemos. Cargamos nuestras mochilas y caminamos por campos minados. En un mundo donde es prácticamente imposible no ofender a alguien y en el que se postula la inmadurez emocional como valor, seguimos trabajando para una mayor equidad a través de la comprensión de los fenómenos que abordamos. Es también importante hacer notar –una vez más– que el abordaje y trabajo que se propone es desde, con y hacia la narrativa, y si bien se abordan lateralmente muchos los tópicos sociales, psicológicos, históricos y de otros campos como modo de acercamiento al eje temático que nos convoca, el propósito de estos volúmenes se ancla dentro del campo de la narrativa.

Con cada volumen, hemos ido sumergiéndonos en aguas más profundas, en zonas heladas, en medio de la oscuridad y el frío de la incertidumbre. Pero ha sido justamente esta aventura la que nos ha puesto a vagar entre medusas multicolores, calamares gigantes y peces de todo tipo y forma. Y no es solo una metáfora, sino que con esto queremos compartir que hemos visto cosas maravillosas, aunque ciertamente, no las que pensábamos encontrar. Pues además de habitantes naturales en forma animal, también hay plantas, minerales y monstruos arquetípicos, dioses poderosos que regulan y moldean las creencias incluso de quienes no creen tenerlas.

Sin embargo, también los humanos hemos dejado una carga de artificialidad en el mar. Bajo el manto de la racionalidad y el método, se pueden observar limitaciones conceptuales e históricas, lógicas de la época en la que se vive, se piensa y se siente.

De los entes, unos son por naturaleza, otros por otras causas; por naturaleza, los animales y sus partes, las plantas y los cuerpos simples, como la tierra, el fuego, el aire y el agua (pues de estas cosas y de otras semejantes decimos que son por naturaleza), y todos ellos parecen diferenciarse de los que no están constituidos por naturaleza; ya que cada uno tiene en sí mismo un principio de movimiento y de reposo, unos en cuanto al lugar, otros en cuanto al aumento y la disminución, otros en cuanto a la alteración. Por el contrario, una cama, una prenda de vestir y cualquier otra cosa de este género, en tanto que en cada

caso las predicamos así, es decir, en cuanto que son productos de la técnica, no tienen en sí mismas ninguna tendencia natural al cambio, sino solamente en cuanto tienen el accidente de ser de piedra o de tierra o de una mezcla de ambas y bajo este respecto; pues la naturaleza es un principio y una causa de movimiento y de reposo para la cosa en la que se da primariamente por sí y no por accidente.

Aristóteles

En esta oportunidad y en consonancia con el abordaje de esta edición, se pretende incluir una mirada que incluya incluso aquello que no parezca ni se proponga como combativo, disruptivo o revolucionario y es por ello que los ejemplos y análisis pasarán de la mitología a las redes sociales y de la prensa amarillista a las implicaciones sociales de las conductas personales, como sucede –guste o no– en el mundo actual.

Cabe notar, que desde el inicio de esta aventura investigativa se han producido algunos cambios notables, algunos de orden social, otros en los campos del lenguaje y que éstos se han visto reflejados en los productos audiovisuales y narrativos que se producen para el mundo del entretenimiento y la educación.

Series como *Euphoria* (Sam Levinson), *Black Mirror* (Charlie Brooker) reelaboran la cuestión de fondo aquí tratada incluso sin que su propósito central sea la reformulación de los cánones narrativos sino más bien, complacer a las diversas audiencias y el mercado consumidor. Así y todo se pueden observar la mano de los guionistas en frases como “Me da envidia tu generación, no les importan las reglas”.

El Camino de la Heroína es también *El Camino de las Heroínas* y porque no, El Camino del sujeto heroico no tradicional, distinto, diverso, complejo, controvertido y contradictorio. Como creadores, curadores y directores de esta publicación hemos tenido el agrado de observar como la temática ha tomado notoriedad y vigor en todos los campos, desde el marco académico hasta la industria del entretenimiento y desde la necesidad de expresión de las minorías hasta la inclusión orgánica de este (y otros) temas en la agenda por parte del mercado y, por ende, de las producciones mainstream.

Como es lógico y bienvenido, también se nos han hecho sugerencias, recomendaciones y algunas críticas, lo cual desde todo punto de vista es reconfortante, pues nunca está de más recordar que esto es posible por una serie de situaciones fácticas que tomamos por descontado, pero sin embargo no lo son, no lo han sido y son únicas en la historia, a saber:

1. La democracia.
2. La libertad de expresión.
3. La libertad de prensa.
4. El estado laico.
5. La independencia de los poderes.
6. El contrapeso de distintos medios de poder como la prensa, las empresas y el conglomerado político.
7. La NO censura.
8. La proliferación de voces independientes, diversas y únicas.

9. La interacción dinámica y consensuada entre las universidades (comenzando por la Universidad de Palermo quien edita y promueve estas investigaciones) sumado a las universidades de todo el mundo que se han sumado a este llamado con el fin de profundizar y comprometerse con la temática.
10. La libertad académica.

Cada uno de estos puntos pudieran parecer para las nuevas generaciones (millennials, centennials, etc.) casi como una obviedad que no requiriera una ítemización tan explícita, sin embargo, es importante recordar que hasta hace no tanto tiempo, la mayor parte de lo aquí tratado estaba prohibido y en algunos casos incluso castigado con cárcel.

Este volumen 5 que presentamos como propuesta de trabajo permanente y que en el futuro crecerá seguramente al margen y en forma paralela de quienes la crearon, se presentará en el año en donde por ejemplo en la Argentina se celebran los 40 años de democracia (1983-2023) y quienes escribimos desde este espacio hemos vivido también la dictadura militar (1976-1983) en la que, como ya es sabido y objeto de estudio en casi todos los estamentos, la desaparición de personas, la tortura, el silencio y la muerte (además de la violación sistemática de cuerpos y de mentes) el robo de bebés, la destrucción de hogares se había hecho con la complicidad de los mismos entes que promulgaban la moral, las buenas costumbres y que dictaban las reglas sobre que era correcto, incorrecto, punible o moralmente válido. No es casual el éxito a nivel mundial de la película 1985 (Santiago Mitre) en la que Ricardo Darín interpreta al fiscal Julio Strassera que llevara adelante el juicio a las juntas militares.

Y aunque no se ahondará en los aspectos políticos, sociales y de orden criminal que configuró ese espacio de poder, no podemos dejar de transmitir a las nuevas (y no tan nuevas) generaciones, que lo que hoy dan por ganado (libertad de pensamiento y acción, diversidad sexual, inclusión, aceptación de lo distinto, elección religiosa e incluso seguridad jurídica frente al Estado) No es ni ha sido a lo largo de la historia algo habitual, mucho menos normal y raramente ha estado en la agenda de gobierno alguno desde que se tiene memoria escrita. Pues como se ha propuesto desde el volumen 1, la idea de libertad de elección es una construcción teórica y práctica que solo ha sido posible a partir de los cambios sociales devenidos de cientos de movimientos, miles de pensadores y luchadoras, de masacres, persecuciones, holocaustos y guerras mundiales, experimentos económicos y la lucha permanente de quienes han creído en la libertad por encima de los sistemas de opresión. Y no podemos –ni queremos– ser tibios al respecto y mucho menos que cualquier ideología del amplio abanico de la política usufructúe de este discurso, pues en primer lugar, nadie (ni sistema ni comunidad, ni grupo social, étnico, religioso o político) puede ni debe apropiarse ni arrogarse lo que ha sido parte de una evolución lenta (muy lenta) de la humanidad en su conjunto, con sus errores y desaciertos trágicos, pero que nos han permitido estar hoy, aquí, ahora, escribiendo sobre estas temáticas sin temer ser deportados, buscados, vilipendiados o incluso asesinados.

Es por lo tanto de interés público que cualquier investigación y propuesta sea tomada como un aporte al desarrollo social de la humanidad, incluso si aquello que se expresa no representa una verdad absoluta o si es, en todo caso, la expresión de una minoría. No se busca establecer una contraoferta a la existente ni posicionar una idea por encima de

otra. Más bien lo que la investigación pretende, es intervenir en el sistema y producir una mirada que pueda desligarse del pensamiento único, sea cual fuere éste a modo de observatorio de la realidad y perfilador contracultural. Piénsese en ese sentido, el valor que habrá de tener un replanteo sobre el rol de la mujer, de las minorías y las diversidades en la determinación del futuro de la cultura, de los productos que de ella devienen y del formato que pudiera reinar en los próximos tiempos, incluso si éste varía, muta y se reinventa a sí mismo en consonancia con los cambios sociales.

El *Zeitgeist*, término en alemán con el que se designa el “espíritu” de la época, que puede ser interpretado como el signo de los tiempos, permite que se revea la cuestión desde mil ángulos y con miles de propuestas y ese es, en el fondo el signo propio de este período. El *Zeitgeist* de nuestro momento histórico es uno de formato “líquido” tomando éste desde la mirada de Zygmunt Bauman.

Pasados los tiempos de los “istmos” marxismo, capitalismo, progresismo, etc. podemos adentrarnos en la plasticidad de lo que no puede ser contenido en conceptos únicos, ideologizados, doctrinarios o unívocos. Cuando se habla del fin de las ideologías (Daniel Bell) no se está suponiendo que éstas han desaparecido, sino, en todo caso, de que los marcos de contención de los que disponemos (libertad de elección, democracia, independencia, etc.) nos permiten filtrar su efecto. Nadie puede ser tan ingenuo de suponer que los poderes que detentan su fuerza de verdades reveladas (humanas o divinas) de reglas únicas y de sistemas perversos, simplemente se han retirado para no volver. Como dice la canción del grupo de rock argentino Serú Girán en su canción Alicia en el país’:

“No cuentes lo que hay detrás de aquel espejo
No tendrás poder
Ni abogados, Ni testigos
Enciende los candiles que los brujos piensan en volver...
A nublarnos, El camino...”

Es, al contrario, el ejercicio permanente de la libertad, del juicio interno y de todo trabajo de cuestionamiento alternativo, lo que mantiene a raya a los instigadores y promotores del pensamiento único con su particular foco sobre los roles sociales y de género.

La comprensión de entrelazado entre los sistemas políticos, ideológicos y religiosos y los roles de género en el mundo real y el ficcional, es fundamental para entender su sustrato y donde están enterradas sus raíces conceptuales. Hemos propuesto en un texto anterior que la idea clásica del monoteísmo, con su figura patriarcal (Dios es hombre y tiene barba) no puede dejarse de lado a la hora de la forja de los héroes y mucho menos aún, en el de las heroínas. ¿Cómo habrá de ser la validación de un ser que no se parece a la divinidad reinante? ¿Quién se podría arrogar pertenecer a una de élite determinada sin sus atributos físicos son opuestos al poder absoluto de un dios masculino? ¿De qué forma es posible construir una mitología heroica cuando no existe un lugar específico en la cultura para su manifestación? Para entender la profundidad de estas raíces conceptuales (y asimiladas cuando no impuestas en la sociedad) baste observar a quienes dirigen las órdenes religiosas de casi todo el mundo (en especial del mundo monoteísta). Son todos hombres. Varones. Es de particular relevancia notar que estos hombres usan pollera (el Papa, los

sacerdotes, las túnicas y demás atavíos, junto a joyas, coronas, y un vestuario en extremo complejo). Y a pesar de ello, la idea de un “hombre-mujer” es sinónimo de pecado.

Es por ello que todo intento de consolidar nuevos paradigmas sobre éste y otros tantos tópicos, requieren de una suerte de pirueta intelectual, un salto conceptual que permita una mirada más amplia, extensa y profunda.

Las nuevas generaciones, que por lo general dan por hecho ciertas libertades y permisos sociales, tienden a creer por ello que son una suerte de “derecho ganado”, de la misma forma que lo hacen en el campo de la tecnología y la energía. Ningún joven se cuestiona si el internet debería existir, ser de uso libre y estar a su disposición pues han sido creados y criados en un mundo que así se dispuso. Sin embargo, incluso esa verdad contiene una parcialidad de apenas algunos años (apenas dos décadas o un poco más) en las que el acceso a la información se amplió en forma considerable. A pesar de ello, no está de más observar los números reales a nivel mundial sobre conectividad, acceso a portales y libertades cívicas para darse cuenta que no todos tienen acceso ni al Wifi ni a equipos de telecomunicación ni a redes. Y si se profundiza esto, observamos que el acceso a los servicios básicos (agua, calefacción, alimentos, salud) es alarmantemente menor y si a esto se le suma el acceso a la cultura (en términos de educación primaria, secundaria y terciaria) el número se vuelve increíblemente pequeño. Si a esto sumamos la graduación universitaria, estamos directamente frente a una minoría mínima.

Por ello, la narrativa, a través de sus múltiples fuentes y formas expresa una forma cultural que tanto refleja como propone nuevos focos de interés.

La cantidad de heroínas surgidas de los últimos productos audiovisuales, en especial en los streamers, indica el interés y permanencia de estos cambios, incluso cuando en algunos casos su narrativa y desarrollo de personaje sea forzado o estereotipado, incluso para los cánones de la industria como Hollywood.

Podrá pensarse que los ejemplos citados al comienzo son más bien escasos en cuanto a alcance e incluso contradictorios con los objetivos de máxima propuestos. Sin embargo, es necesario observar el pulso social al respecto en un tema tan específico y desde la perspectiva de lo que podría denominarse como “realidad real”, es decir, por fuera de lo que se pretende, lo se desea, aquello que se considera óptimo o ideal, lo real. La sociedad siempre va por detrás de pensadores de avanzada, pioneros, reformistas y soñadores, incluso en muchos casos a éstos se los persigue e incluso se lo sacrifica.

En recientes estrenos de películas mainstream es posible observar como la inclusión de una nueva tipología de personajes femeninos (y otros) en los que la coexistencia de diversos factores es una constante. En Guardianes de la Galaxia vol.3, el personaje conocido como Gamora, se nos presenta como una guerrera dura, hábil, egoísta y fría, lo cual para una heroína es más bien rupturista respecto a los cánones pasados. A su vez en esta misma película se encentra su hermana, un ser mitad humano y mitad robotizado llamado Nébula con la que Gamora tiene una histórica pésima relación.

¿Cómo se vincula Antonella Rocuozzo con Nébula, Gamora o la elfa joven Galadriel de la serie? ¿Es acaso posible encontrar un punto de reunión o una intersección entre personajes de la ficción y otros de carne y hueso? ¿Es necesario proponerse la tarea heroica para cumplir eventualmente ese rol en la sociedad en un momento determinado? ¿Quién asigna el valor a la heroicidad?

Todos estos puntos de cuestionamiento nos ubican a las márgenes del pensamiento académico y de las investigaciones normalizadas y nos obligan, en cierto modo, a refrendar con argumentos las aspiraciones de rupturismo en el marco de estos ensayos. Y en ese sentido, es posible observar que la gestión heroica no siempre está dada ni por los resultados ni por las intenciones y que la mayoría de las veces siguen un pulso que, aunque influidas por motivos sociales, familiares y personales, acaban por confluír en un espacio y tiempo que los pueden conectar, abordar y abrazar. Nada más ni nada menos que estar en sintonía con lo que sucede, desde lo pequeño a lo grande, lo privado y lo público, lo trivial y lo trascendente. En la serie original *Visions*, que pertenece a una colección especial anual sobre el universo de *Star Wars* y que tiene la particularidad de que cada episodio es independiente y realizado por un estudio de animación diferente, de diversas partes del mundo (incluso en esta última versión hay uno de una productora de animación de Chile, con lo cual por primera vez se ha incluido a Latinoamérica), con guiones originales, diversos métodos de animación y estéticas. En el capítulo 1 llamado “Sith” se narra la historia de una mujer sith (monjes guerreros del “lado oscuro de la fuerza”) en la mitología propia de *Star Wars*, que decide dejar de pertenecer a esa facción por lo cual es perseguida.

Es notorio que por primera vez en 40 años se observa que alguien deliberadamente decide dejar las fuerzas de la oscuridad y que además es una mujer. Este acto de rebeldía, no solo es una manifestación de una decisión interna, sino que representa una discontinuidad en la lógica de permanencia y alineación con un bando o facción ligada a un corte con otro de los estamentos piramidales patriarcales como lo es el universo Sith. El Emperador Palpatine es –por supuesto– un varón y como tal tiene todos los atributos propios asignados culturalmente a éste: búsqueda de poder insaciable, inhumanidad, violencia, desprecio por la vida, autorreferencial, sádico y mental. En este sentido, la estructura completa de poder de *Star Wars* es eminentemente masculina. A pesar de que esta saga ha sido pionera en la inclusión de mujeres heroicas como la princesa Leia y de Rey en la última trilogía, el mundo en el cual se articulan los argumentos es un mundo de hombres. Y, además y por amplia mayoría, de hombres blancos. Este sesgo, como plantea Carmelo Esterrich en su libro *Star Wars Multiverse* (Rutgers, 2021) y que hace que algunas cuestiones de diversidades e inclusión hayan sido recién incluidas recientemente, que ciertos tradicionalismos (en algunos casos de corte feudal) no hayan escapado a la generalidad de las historias nacidas en Hollywood en los años setenta.

Un personaje, del cual ya se ha hablado en esta serie de ensayos, que abre las fronteras narrativas de la saga es Ashoka Tano. Y una vez más, como hemos manifestado en anteriores ejemplos, es una mujer la que puede romper los cercos conceptuales de la historia central. Ashoka es una joven jedi que pierde su condición de tal por no llegar a comulgar del todo con ciertas acciones (y el pensamiento que está implícito por detrás) del Consejo Jedi, convirtiéndose así en una suerte de “ronin” femenino del mundo Jedi. Los ronin eran samuráis que se quedaban sin “amo” al cual servir.

La lista de heroínas de la ficción que han encontrado un nuevo espacio en la ficción durante los últimos 5 años es inmensa. Seguramente no aún suficiente, pero, aun así, importante. Rita Segato sostiene que la idea de patriarcado y la de capitalismo van de la mano y están intrínsecamente unidos, siendo interdependientes uno del otro, y a esto suma la idea de que el monoteísmo, tal como está concebido, refuerza este tándem de poder.

Un ejemplo histórico respecto a la condena social a las mujeres que rompen el molde es la de la quiteña Manuelita Sáenz. Conocida como la “amante del Libertador” (lo cual ya de por sí muestra el espacio signado a la mujer en aquellos tiempos) terminó su vida exiliada en Paita, Perú en relativa pobreza luego de la muerte de su protector, Simón Bolívar. Curioso final para una mujer que le salvara dos veces la vida y que se pusiera al frente de los ejércitos de liberación habiendo obtenido el título de Generala.

Uno de los cuestionamientos clásicos respecto al oprobio social es que éstos, también han provenido de las mismas mujeres. Algunos pretenden con esto, argüir que existe una descalificación implícita por parte de la mujer hacia otras mujeres. Pero este razonamiento se funda en la observación de ciertas conductas, que, aunque posiblemente ciertas, se anclan también en el condicionamiento cultural previo. Es así como el machismo inculcado por una mujer pareciera fortalecer los engranajes del patriarcado. Pero no debe pasarse por alto que cuando el condicionamiento no solo es de orden psicológico y socialmente apabullante, sino que además punitivo, quienes ejercen de fustigadores de determinada conducta, están siendo, la mayor parte de las veces parte de un colectivo sometido. Es como si se tratara de un “síndrome de Estocolmo” social, de género y a nivel masivo. Si un grupo determinado no opera según lo esperado, será a su vez atacado, despreciado y menoscabado por otro y así sucesivamente. Esta forma de control cruzado se da en todos los ámbitos, pero se unifica con fuerza alrededor de las ideas centrales que sostienen un sistema dado. Así entonces, el capitalismo, el monoteísmo y el patriarcado constituyen una trinidad ideológica, conceptual y conductual que tanto adoctrina como castiga a quienes no se someten a sus dictados y fundamentos. Pues estos no son simples ideas que sobrevuelan a la sociedad, sino que son constitutivas de la misma. Los roles de género tampoco están desconectados de los roles de las etnias, aunque pueda verse en los últimos tiempos algunos cambios. No solo se trata de un tema de corte social sino específicamente económico y es por ello que toda heroicidad femenina tiende a ser rupturista del sistema y es a lo que se refiere Rita Segato con su concepto de “desobediencias capilares”. Manuela Sáenz, fue para la época una libertina y libertaria, audaz al punto de ser considerada “una puta” y valiente al punto de conducir soldados a la batalla. Fue condecorada, aplaudida y temida, solo para terminar en una situación miserable en el exilio porque la misma sociedad que usufructuó de sus esfuerzos y audacias, no podía contener esa energía expansiva, reservada en aquellos tiempos para el varón. No fue la única. Juana Azurduy o Macacha Güemes entre tantas otras fueron o bien silenciadas u olvidadas.

Cuando se habla de heroínas en la narrativa se suele contextualizar este concepto en aquellos personajes con poderes especiales y que actúan contra villanos determinados. Pero también es interesante señalar que la heroicidad, como se ha manifestado anteriormente puede estar dada en pequeños actos de insubordinación que, aunque carentes de espectacularidad, dejen un sembrado de movimientos cambiantes para el futuro. Es allí donde las heroínas de la realidad no siempre se platean serlo ni mucho menos pretenderlo. En general en el mundo del varón ha existido históricamente una pulsión (o compulsión) a que las heroicidades fuesen públicas, externalizadas, de orden social y con un fuerte rasgo autorreferencial, en donde héroe y acto heroico se fundían en una misma entidad, y así quedar en el bronce de la memoria o de alguna escultura cómo es posible ver en cualquier ciudad con suficiente historia, en donde generales, conquistadores y héroes varios han

quedado esculpidos para ser exhibidos a su vez como los hijos dilectos de una sociedad determinada. No ocurre en cambio lo mismo con las heroínas (al menos en cantidad y forma) en donde salvo algunos casos especiales, poco recuerdo de acciones heroicas le son atribuidas y recordadas en la mayoría de las culturas y no porque no las hubiera. Si se recorren los museos más importantes del mundo se pueden observar millares de cuadros y esculturas con mujeres desnudas, en posiciones gráciles, de cierta debilidad, provocadoras o en algunos casos santificadas en poses angelicales o devocionales. Mientras que la mayoría de los cuadros clásicos muestran a hombres realizando proezas físicas o mentales. Desde retratos de la guerra, combates, realizando pruebas de valor o coraje, liberando países, peleando con enemigos o hasta con los dioses e incluso creando obras de arte, pero rara vez en descanso o recostados sin ninguna actividad. La idea de un varón “haciendo nada” le es repudiable a la sociedad al punto de que lo heroico ha sido convertido en sinónimo de acción. Y esta acción se vuelve una forma de pensar, de sentir y de actuar. Mientras que el ámbito de lo privado y lo público se han mantenido celosamente dividido, el rol de la mujer constreñido al primero y el del hombre al segundo, el mundo ha girado alrededor de estas ideas por siglos y milenios. No es casual entonces que el emergente social sea también una vía de ida y vuelta entre las representaciones artísticas y la realidad. Comprender el fenómeno del manejo del poder pudiera dar una pista acerca de estos tópicos.

En estos tiempos de multidiversidad y de reales y aparentes progresos en términos de inclusión, diversidades es interesantes observar también su contraparte. Muchas instituciones, creencias organizadas, grupos ideológicos y hasta grupos sectarios, promueven una mirada reaccionaria contra toda forma de apertura a los cambios inherentes a todo movimiento que busque su lugar en la cultura. A pesar de los esfuerzos de algunos miembros eclesiásticos o de otras organizaciones en mostrarse inclusivos, amplios, dialoguistas y reformadores, las puertas de esos espacios parecieran continuar escondiendo un sustrato de orden necesario para su propio funcionamiento, lo cual hace que, en gran medida, aquellas intenciones –de ser ciertas– no dejen de ser declaraciones de buena voluntad más que la concreción de cambios reales.

Robert Greene en su libro *Las 48 leyes del poder*, expresa como el mandato número uno de esta serie de observancias que “nunca sobrepases a tu amo”. Este mandato pareciera ser un punto de inflexión en la lógica del poder en todos los campos de la actividad humana. De ser así, y el autor propone un abordaje concreto sobre esto poniendo énfasis en que aquello solo será como un búmeran que afectará a quien lo haga. Los cambios sociales y culturales que se han venido produciendo en las últimas décadas, constituyen un atentado contra la formulación primaria de poder que se ha dado en llamar “el patriarcado”. Y es por eso, al menos en parte, que la reacción contra muchas organizaciones feministas o de diversidades sean tan virulentas, lo cual prueba, una vez más, que el patriarcado está en el poder y lo ejerce, cumpliéndose el pronóstico de no hacer sombra “al amo”. Si el amo es el patriarcado o un patriarca en particular, atentar contra su autoridad conlleva el carácter de blasfemia y por cuestiones así, los inquisidores prendían con gusto las hogueras para llevar a los atrevidos, que como se dijo antes, solían ser mujeres.

Una vez anclado el funcionamiento de un sistema, es muy difícil –casi imposible– desactivarlo. Es por eso que muchas llamadas revoluciones, ciclan con el tiempo para volver a

encumbrar en el poder a los mismos grupos que previamente habían sido desplazados. El poder, como tal, no es alguien ni son necesariamente –como gustan de creer los amantes de las teorías de conspiración tan en boga en estos tiempos– un grupo determinado con fines específicos. Podría pensarse más bien, como una proforma, un estado de molde, de recipiente, que ordena y regula el flujo de las corrientes intelectuales, anímicas, y estructurales en un lugar y momento dado. De esta manera, su principal propósito no reside en garantizar ni promover la felicidad de ningún individuo ni grupo humano sino su preeminencia. Es por ello que lo individual y con ello la identidad, queda relegada a un espacio íntimo, pequeño y aislado, produciéndose una sobrealimentación de todos los rasgos de adaptación social. Estos procesos no son inocentes ni naturales (como a muchos les gusta creer) sino que se basan en las lógicas del poder. El poder animal. Baste observar a diferentes estructuras de socialización en la mayoría de las especies animales, para comprender que las variables de supervivencia se relacionan con la fuerza, la astucia, la capacidad de adaptación y la conformación de un colectivo poderoso frente a otras especies. Esa es la lógica de poder en su estado más puro, la necesidad de sobrevivir a los desafíos que presenta la vida, el medio, los predadores, el clima y los condicionamientos genéticos propios de cada especie.

El poder entonces es inherente a la supervivencia. Y si en los animales se da en una forma evolutiva propia de su contexto natural, en las sociedades en cambio, toma la forma de mandatos, reglas, prohibiciones, límites, castración de expresiones individuales y castigo a quienes no puedan o quieran adaptarse. Esto no se circunscribe a cuestiones de género, sino que puede observarse en todos los ámbitos del funcionamiento social y colectivo. Cada artista disruptivo, cada profeta, soñador, poeta, libertario, cada mujer u hombre que haya ido contra la corriente lo ha pagado muy caro, la mayoría de los casos con su vida. Juana de Arco o John Lennon, Martin Luther King Rose xXX, Manuela Sáenz o Jesús, cada quien ha sido sacrificado de una u otra manera. Las transgresiones a cualquier ley (escrita o no) que atente contra la cohesión lograda por un grupo específico en un momento histórico, será condenada de diversas maneras. Es aquí en donde debe comprenderse que la primera forma de dominación y preeminencia es la violencia. Por más culturizados, modernos, desestructurados y amplios que la sociedad se vea a sí misma, está inserta en un mundo de contradicciones estructurales, por cuanto su mera existencia se debe a la violencia. La violencia del Estado sobre el individuo, la violencia de las instituciones religiosas sobre sus fieles, la violencia de las agencias de recaudación sobre los ciudadanos, la violencia de los sistemas educativos sobre sus alumnos, la violencia de los imperativos de la moda sobre las personas, la violencia de la imposición de la necesidad tecnológica a costos cada vez más elevados para todos, la violencia de la alimentación adulterada y con nutrientes muertos por los pesticidas y mejoradores del suelo, la violencia de la información que penetra en las casas de cada ser humano, la violencia del sistema médico en algunos casos, la violencia de la casi total obligatoriedad del uso de redes sociales sobre cada uno, la violencia de la estructuración del tiempo para propósitos de productividad, la violencia de la disparidad económica y la rapiña financiera, la violencia de las guerras, la represión y el uso en general de las armas en los cuerpos estatales. Todo esto es apenas una pequeña muestra del poder al que vivimos sometidos desde que se nace hasta que se muere. Y toda es violencia, entendida ésta como la presión moral o física, es en primer término violencia de

supervivencia, a cualquier costo, de uno o varios grupos y está construida y manejada por los sistemas de poder, que, en la mayoría de los casos son de corte masculino en el sentido más primitivo del término. Es por ello que el llamado *patriarcado* no es una construcción ocasional o permeable sino estructural y punitiva. Esto conlleva innumerables aristas para su análisis y observación cuyos alcances son a veces difíciles de concebir. Sin embargo, es posible visualizar hasta qué punto, estos factores invisibles pero omnipresentes, regulan, moldean y organizan la vida de las sociedades y por lo tanto de los individuos. Dado que esto es compulsivo y está introyectado, es, además, muy difícil de observar, aunque fuere obvio y evidente. Un ejemplo de esto puede verse en los tiempos en que la Iglesia Católica quemaba personas en las plazas públicas en nombre del amor de Dios...

No es casual que la mayoría de estas personas hayan sido mujeres. La tradición y las costumbres indicaban que a la mujer se la podía y debía incorporar a la fuerza al sistema de creencias y conductas establecidas por las normas emitidas por el patriarcado. Esta culturización ha sido –y sigue siendo en muchos casos– compulsiva y violenta. La tradición oriental de achicar los pies de las niñas para agradar a los hombres por medio de quebraduras y vendajes, no deja de ser una muestra de hasta donde la adaptación es y ha sido siempre por la fuerza. Y la fuerza, como tal, en términos simples, sin adornos intelectuales, es una función, característica y pulsión, más poderosa en el hombre que en la mujer. Es por ello que el patriarcado es intrínsecamente muscular. Es físico, biológico y predecible. Entre dos seres vivos, cualesquiera que sean, quien sea más fuerte, tendrá más chances de sobrevivir en la mayoría de los casos. Existen algunas excepciones en donde la fuerza física se suplanta con otra habilidad (la astucia, la velocidad) pero en este contexto se debe entender esto mismo como una fuerza en sí misma.

Volviendo a la problemática de la naturalización de las conductas por medio de la presión invisible del cuerpo social, se puede mencionar por ejemplo el caso de Alan Turing como fue mostrado en la película *El Código Enigma* (Morten Tyldum, 2014) en donde el brillante científico que lideró el proyecto que logró diseñar una máquina para descifrar los códigos nazis y que llevó finalmente a obtener una ventaja decisiva en la Segunda guerra mundial y que finalizó con la victoria de los Aliados, termina siendo sometido a horribles experimentaciones forzadas para intentar “revertir” su homosexualidad, lo cual lo llevó finalmente al suicidio por envenenamiento de una manzana. Una nota de color es que en honor a Alan Turing, Steve Jobs, el creador de la compañía de computación “Apple” puso una manzana en su isotipo.

En ese momento, a nadie le parecía que aquello fuese una aberración, pues la idea de normalizar a un individuo era parte estructural de la misma sociedad. Médicos y psiquiatras, políticos y vecinos miraban con esperanza y deseo que aquel individuo “dejara el camino equivocado” y se vuelva normal, entendido esto como a la heteronormalidad.

Entre hogueras para quemar brujas e inyecciones para normalizar conductas sexuales, no existe ninguna diferencia desde la mirada del poder. Un ente inespecífico a veces, y otras muy concreto, se vuelve el motor de una sociedad que regula sus conductas y para ello manipula o maneja sus deseos al punto de convertir a la mayoría en una masa homogénea con falsa sensación de libertad para su propia supervivencia y en el camino destruye, oblitera, ejecuta o intenta moldear toda señal de disfunción dentro de su propia lógica de dominio. Cuando en el período nazi, en la Alemania de 1939 a 1945, se decidió el genocidio

de millones de personas, entre ellos judíos, gitanos, romaníes, homosexuales y cualquier individuo que portara una “deformidad”, la mayoría de las personas no se percibieron de ninguna manera como perversos, autoritarios o crueles. El ideal planteado oficiaba de molde y patrón, y todo lo que no calzara con ello debía ser desterrado a cualquier costo en aras de una perfección idealizada y lejana. Lo notorio es que todo pensamiento totalitarista, sea éste político, ideológico o religioso se ancla en ideales. Dado que el ideal tiene como característica central su lejanía, es imposible de alcanzar, de hecho, para que la estructura de poder funcione, éste debe mantenerse siempre en estado de suspensión, como algo inabordable pero que por otro lado ciega la capacidad individual de evaluar, sopesar o siquiera someter a cuestionamiento, pues de esta manera se activan procesos subjetivos que accionan conductas que serían en otros casos inhibidas, sea por formación o sensibilidad. Los dictámenes en los regímenes totalitarios (y también en empresas particulares con estructuras grandes de poder), sus reglas, cadenas de mando, formación parcial, segmentación objetiva, ausencia de información general y sujeción a la autoridad, inclinan al individuo a cometer actos que a la vista del tiempo resultan oprobiosas, destructivas y crueles. En la película *Argentina 1985* (de Santiago Mitre) ganadora de múltiples premios internacionales y que fuera nominada al Oscar de la Academia en el 2023, se puede observar el testimonio de Adriana Calvo de Laborde. En el mismo y ante los jueces de la Corte relata cómo fue tratada por las fuerzas parapoliciales o servicios de inteligencia cuando fue secuestrada. Ella declara:

El 15 de abril empecé a tener contracciones. Como era mi tercer hijo, sabía que iba a ser rápido.

(...)

Llegó una patrulla, me subieron y salimos de la comisaría 5ta.

(...)

Estaba acostada en el coche, con los ojos vendados y las manos atadas detrás de la espalda. Me insultaban, les dije que mi bebé estaba por nacer, que no podía aguantar más. Les pedí que se detuvieran, que no era mi primer parto y que sabía que era el momento. No hicieron nada, el conductor y el que estaba a su lado se reían. Me dijeron que no importaba, que de todas maneras me iban a matar, y a mi bebé también, ¿a mí qué me importaba? Finalmente, no sé cómo, logré quitarme mi ropa interior, realmente no recuerdo cómo. Grité: “Está saliendo, no puedo esperar más”.

Y, de hecho, nació mi bebé, nació. Les pedía que detuvieran el coche. Finalmente se detuvieron al borde del camino. Mi bebé estaba sana, era muy pequeña. Colgaba del cordón umbilical. Se cayó del asiento; terminó en el suelo del coche. Les pedí que por favor me la dieran, que me dejaran sostenerla. No lo hicieron. Ataron el cordón umbilical y seguimos adelante. Habían pasado tres minutos y mi bebé estaba llorando. Mis manos todavía estaban atadas detrás de mi espalda y yo estaba vendada. No querían dármele.

(...)

Llegamos a un lugar diferente y me sacaron del coche. Entré en una gran tienda con mostradores de mármol. Habían colocado a mi bebé en una de los mostradores.

dores. Estaba sucia, llorando, sintiendo frío. Les supliqué que me dejaran estar con ella y nadie me respondió.

Trajeron dos cubos de agua y me hicieron limpiar todo. Tuve que hacer todo eso desnuda, frente a los guardias, que se reían.

Solo después de eso me dejaron sostener a mi bebé...

Su Señoría, ese día hice la promesa de que, si mi bebé y yo sobrevivíamos, iba a dedicar el resto de mis días a ver que se haga justicia...

Es presumible pensar que estas personas que se reían durante los vejámenes, también tenían familias, seres querido a quienes mostraban su afecto, ideales y quizás creencias religiosas (en general en estos casos católicas apostólica romana) con la consecuente idealización de un mundo perfecto, en este caso “sin comunistas”. En nombre de esto, podían mutilar, amenazar, insultar y hasta violar a una mujer porque lo hacían finalmente en nombre de una ideología sustentada en principios divinos, para la obra de un Dios todopoderoso y bueno.

Pero no solo los involucrados como sujetos activos (servicios secretos, policía, agentes del Estado) sino que también las personas comunes, los civiles, se vieron afectados por la locura colectiva que implica una dictadura militar que hace desaparecer personas. El testimonio de Alfredo Forti, durante el mismo juicio y también presentado en la película 1985 es el siguiente:

ALFREDO FORTI

Yo era el mayor y tenía 15 años. Mis hermanos tenían 13, 11, 10 y el más joven tenía 8.

ALFREDO FORTI

Nos obligaron a salir del avión, nos hicieron caminar por el aeropuerto y nos subieron a un vehículo donde nos pusieron una capucha en la cabeza. No sabía dónde estábamos hasta que llegamos a este lugar, que años después reconocí como El Pozo de Banfield... dirigido por el Ejército...

D'AMICO

¿Mencionaron alguna orden de detención, alguna orden judicial, alguna causa?

ALFREDO FORTI

Absolutamente ninguna, señor...

ALFREDO FORTI

Nos dijeron que mi madre iba a ser trasladada a Tucumán... Todavía está desaparecida hoy en día... Cuando nos liberaron a mí y a mis hermanos, nos dijeron que no nos quitáramos las vendas de los ojos, porque nos estaban vigilando... Nos llevó más de quince minutos hasta que uno de nosotros se animó a mirar... Estábamos en la calle, mis hermanos lloraban, preguntando por nuestra madre. Vi que justo al otro lado de la calle había un restaurante lleno de gente... Nos miraban... Nadie nos ayudó. ¿Cómo podía alguien creer que un grupo de niños podía ser peligroso?

Cabe recordar los textos que se escribieron en otro volumen de esta misma colección acerca de la masculinidad de Dios en el que se enmarca la forma en que el concepto de dios es visualizado por la cultura occidental, que es como un varón.

Y en este sentido, es Dios, “la patria”, quien avala las conductas homicidas, sádicas y crueles pues así se alaba una idea o un ser de la divinidad. Esto no es nuevo por cuanto en la Biblia se nombran una serie de acciones divinas (o divinizadas por los hombres) en las cuales se cometen actos atroces en nombre del amor, de Dios, del paraíso eterno y la redención. El patriarcado, como tal, no posee una identidad específica, no es la invención de nadie, no es un sistema determinado, no es visible ni está unificado en un sistema de códigos, sino que, al contrario, enmarca un tipo de conductas diversas y hasta opuestas pero que confluyen en los supuestos de supervivencia bajo las leyes de la animalidad más cruda: la ley de la fuerza.

Por ello es la fuerza la que impera en el proceso de rebelión: marchas, pancartas, anuncios, movilizaciones, en definitiva, una contracultura que se visibiliza buscando ese espacio negado y silenciado. Diversas minorías, colectivos, diversidades se encuentran inmersos en oleadas de movimientos que buscan diferentes objetivos en algunos casos, pero están unidos en contra del sistema de la opresión dominante. La idea de que patriarcado, capitalismo y monoteísmo están consustancialmente unidos, explica la necesidad de los grupos de confrontar el poder.

Para quien no entiende esto, la unidad de ciertas agrupaciones no se explica y sin embargo el sentido último es el de la misma fuerza. La fuerza se combate por lo general con fuerza. La heroicidad del siglo XXI está hipermediatizada por las noticias, las redes sociales, los aparatos tecnológicos y muy prontamente por la realidad virtual, el metaverso y la holografía.

Se comenzó este breve ensayo con el ejemplo de como un deporte popular, de corte y tradición masculina, con idiosincrasia machista fue intervenido casi sin quererlo por mu-

jeros de las adyacencias del fútbol en sí mismo, las esposas, novias, amantes, hijas, madres y amigas de los directamente implicados. Y no es que en ese ciclo social haya habido una intención clara, concisa o unificada y muchos menos de protesta (incluso podría pensarse en que constituye una clase privilegiada en términos económicos y sociales) pero lo cierto es que es la primera vez que ocurre y esto ya es notable. Como rezaba la canción del “Indio Solari”, el futuro llegó hace rato... y esto es algo que seguirá desvelando a artistas, pensadores, ensayistas y expertos. Pero lo cierto es que, en este maremágnum de posibilidades, algo está ocurriendo y como suele pasar en alguna ocasión, los cambios provienen del lugar menos esperados.

Referencias bibliográficas

1. Segato, Rita (Contrapedagogías de la Crueldad)
2. Segato, Rita (Entrevista Deutsche Welle, 8 de marzo, 2021) pág. 16, 17

Bibliografía

- Arendt H (1963), Eichmann en Jerusalén.
- Aristóteles, (siglo IV AC.) *Poética*.
- Bordwell, D. (1985): *La narración en el cine de ficción*. Editorial Paidós. Barcelona, España.
- Campbell, J. (1980): *Los mitos en el tiempo*. Emecé Editores. Buenos Aires, Argentina.
- Campbell J. (1959) *El héroe de las mil caras, psicoanálisis del mito*. Fondo de cultura económica, México.
- Campbell J. (19991) *El poder del mito*, Emecé, Barcelona.
- Eco, U. (1974): *La Estructura Ausente*, Editorial Lumen. Barcelona, España.
- Esterrich, C Star Wars Multiverse, Rutgers, 2021.
- Esterrich C (2019) Maternidades ‘heroicas’ en Roma, de Alfonso, Cuaderno 91, Universidad de Palermo.
- Frazer, G. (1944) *La Rama Dorada*. Editorial Fondo de Cultura Económica. Santa Fe de Bogotá, Colombia.
- Gabriel García Márquez (1995) Como se escribe un cuento. Editorial Voluntad, Santa Fe de Bogotá.
- Graves, R. (2007): *Los mitos griegos*. Alianza Editorial. Buenos Aires, Argentina.
- Heindel, M (1932): *Misterios de las grandes óperas*. Editorial. Kier, Buenos Aires, Argentina.
- Jung, C.G. (1993) Encuentro con la Sombra (compilación) Editorial Kairós, Buenos Aires, Argentina.
- Jung, C.G. (1976): *Psicología y Religión*. Editorial Paidós. Barcelona, España.
- Jung, C.G. (1964): *El hombre y sus símbolos*. Editorial Paidós, Barcelona, España.
- Jung, C.G. (1951): *AION Contribución a los simbolismos del sí mismo*. Paidós, Buenos Aires, Argentina.

- Klein N (2020), encuentro virtual publicado *The guardian* y otros.
- Lieberman A. (2008) *La Revolución del Marketing del Entretenimiento* (UP).
- May, R. (1993): *Encuentro con la Sombra*, Editorial Kairós, Buenos Aires, Argentina.
- McKee, R. (1997) *Story, el guión*. Editorial Alba. Barcelona, España.
- Murdock M, (2010) *Yo, Mujer*, Gaia Ediciones, España.
- Niedner, H. (1986) *Mitología Nórdica*. Editorial Edicomunicación. Barcelona, España.
- Segato R, (2016) *La guerra contra las mujeres*, Ed. Traficantes de Sueños.
- Segato R (2018) *Contrapedagogías de la crueldad*, Ed. Prometeo.
- Seger, L (1987) *Como convertir un buen guión en un guión excelente*. Editorial Rialp, Buenos Aires, Argentina.
- Stiegwardt T y Los Santos G. (2020) De la deconstrucción y reinterpretación del sujeto heroico: el caso del héroe patriarcal y el advenimiento de la heroína. Una visión holística, complementaria e inter esencial de la heroicidad humana.
- Stiegwardt T y Los Santos G (2019) El camino de la heroína, el arquetipo femenino universal para un nuevo paradigma.
- Tolkien J.R.R (1954) *El señor de los anillos*, Allen & Unwin.
- Velayos, T. (1995) *George Lucas el poder de la fuerza*. Editorial Royal Books, Barcelona, España.
- Vogler C. (2005) *El viaje del escritor*. Madrid: Robin Book.

Abstract: This essay intends to delve into the axis of the theme raised in previous works, that is, female heroism in the narrative, including, in addition to fiction, a series of events of a social order mediated by the news. For this, a winding and diverse path is proposed in which it seeks to identify how and where some types of heroism have begun to creep in, sometimes subtly and other times with wide deployment, even if they are of minimal intention, that question society from unconventional spaces.

With four published volumes and more than 70 texts added to this research adventure, the subject has already found its place in the academic field in its own right. It corresponds then, to analyze and observe to what extent these and other studies have filtrated in society. For this reason, we present a vision that, both broad and limited, preserves the original intention of referring to pure narrative in the various areas in which it is reflected, but with the seasoning of being anchored in the media coverage of real events by social protagonists. from other fields. From the idealized perspective of the bases that found or promote a certain topic, knowledge, statement or argument, the actions that are lived in the daily life of the social field could perhaps seem scarce. However, reality is nourished by exceptions and anomalous data, small pearls that filter from and to various forms of narration that flow biunivocally and in an increasingly accelerated way, generating an interaction where reality and fiction question each other.

The theme itself seems to be endless and presents, at every moment and in every place, new research and analysis challenges, and it seems at times to present changes so quickly that there is even the risk of falling behind with respect to certain issues social facts.

From a soccer world cup where the women of the players of the Argentine national team literally took over the center of the field with a freedom never imagined (let's think that it is about Qatar, a country with a culture that assigns a very specific place to women in their society) and that the form of the story of the ties and relationships has changed, and even the obligations and mandates regarding a world invented and sustained by a macho thought, strongly loaded with patriarchal and historical imperatives, refuge of what has historically been considered masculine.

On the other hand, fiction in movies, series, and comics brings back an unthinkable number of female characters that are ever larger, diverse, and contradictory, which demonstrates the power of the paradigm shift, or at least its importance and relevance, in today's society.

Through this text, where various approaches and perspectives are flown over, from classical mythology, the creation of comic book superhero characters to the new fictional and real heroines, more or less directly involved in the change, or as emerging from the sign of the times, in this particular Sitges, the historical moment, in which changes happen.

In this hybridization between both fields (the reality mediated by the circulating information, what we call hypermedia and the processes of social transformation), is the value of this series of essays that seek a common point, an area of analysis and projection for future narratives, there on the border of hypermedia.

Keywords: Heroine - Hypermedia - fiction - media - feminine - nonfiction.

Resumo: Este ensaio pretende aprofundar o eixo do tema levantado em trabalhos anteriores, ou seja, o heroísmo feminino na narrativa, incluindo, além da ficção, uma série de acontecimentos de ordem social mediados pelo noticiário. Para isso, propõe-se um caminho sinuoso e diverso no qual se busca identificar como e onde começaram a se insinuar alguns tipos de heroísmo, ora sutilmente ora com amplo desdobramento, mesmo que de mínima intenção, que questionam a sociedade desde espaços não convencionais.

Com quatro volumes publicados e mais de 70 textos somados a esta aventura de pesquisa, o tema já encontrou seu lugar no meio acadêmico de pleno direito. Corresponde então, analisar e observar até que ponto esses e outros estudos têm se infiltrado na sociedade.

Por isso, apresentamos uma visão que, ampla e limitada, preserva a intenção original de referir-se à narrativa pura nas diversas áreas em que se reflete, mas com o tempero de estar ancorada na cobertura mediática de acontecimentos reais pelas redes sociais, protagonistas de outros campos. Do ponto de vista idealizado das bases que fundam ou promovem determinado tema, conhecimento, afirmação ou argumento, as ações que são vividas no cotidiano do campo social talvez possam parecer escassas. No entanto, a realidade é alimentada por exceções e dados anômalos, pequenas pérolas que se filtram de e para várias formas de narração que fluem biunívocamente e de forma cada vez mais acelerada, gerando uma interação onde realidade e ficção se questionam.

O próprio tema parece não ter fim e apresenta, a cada momento e em cada lugar, novos desafios de pesquisa e análise, que existe até o risco de atraso em relação a certos fatos sociais. De uma copa do mundo de futebol onde as mulheres das jogadoras da seleção argentina ocuparam literalmente o centro do campo com uma liberdade jamais imaginada (pense-

mos que se trata do Catar, país com uma cultura que atribui um lugar bem específico para mulheres em sua sociedade) e que mudou a forma da história dos laços e relacionamentos, e até mesmo das obrigações e mandatos em relação a um mundo inventado e sustentado por um pensamento machista, fortemente carregado de imperativos patriarcais e históricos, considerado masculino.

Por outro lado, a ficção em filmes, séries e histórias em quadrinhos traz de volta um número impensável de personagens femininas cada vez maiores, diversas e contraditórias, o que demonstra a força da mudança de paradigma, ou pelo menos sua importância e relevância, sociedade.

Através deste texto, onde sobrevoam várias abordagens e perspectivas, desde a mitologia clássica, a criação de personagens de super-heróis de banda desenhada, até às novas heroínas ficcionais e reais, mais ou menos diretamente envolvidas na mudança, ou como emergentes do sinal dos tempos, nesta Sitges particular, o momento histórico, em que as mudanças acontecem.

Nessa hibridação entre os dois campos (a realidade mediada pela informação que circula, o que chamamos de hipermídia e os processos de transformação social), está o valor dessa série de ensaios que buscam um ponto comum, um espaço de análise e projeção para narrativas futuras, ali na fronteira da hipermídia.

Palavras-chave: Heroína - Hipermídia - ficção - mídia - feminino - não-ficção.

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo]
